

¿CAMINO AL FRACASO? LA ECONOMÍA POLÍTICA DE LA CRISIS BRASILEÑA

FABIANO SANTOS* Y RAFAEL MOURA**

Introducción: la difícil interlocución entre democracia y desarrollo en el capitalismo contemporáneo

Este artículo evalúa los recientes acontecimientos políticos y económicos en Brasil a la luz de la conturbada relación entre democracia y capitalismo en la contemporaneidad. Ante una de las mayores recesiones de su historia¹ y un controvertido proceso de *impeachment*, permeado por microprocesos, realizaremos un abordaje multidisciplinar amalgamando perspectivas de la ciencia política institucionalista y de la economía heterodoxa con el objetivo de matizar los caminos que conducen al panorama en el que el país se encuentra hoy.

Nuestra clave explicativa para el escenario de crisis brasileño se construye a través de la conjugación tanto de perspectivas internalistas como externalistas, extraídas concomitantemente de la literatura económica y de la literatura politológica. Llamamos *perspectivas internalistas* a aquellas que privilegian factores endógenos tales como: decisiones de política económica, conflictos de naturaleza distributiva o por influencia en el seno de las coaliciones sociales y partidarias de sostén del gobierno *pre-impeachment*, además de trazos de la estructura productiva interna de la economía nacional. Llamamos *perspectivas externalistas* a aquellas que observan la coyuntura de crisis como resultante de variables relacionadas con las transformaciones del capitalismo globalizado y cambios en los incentivos y oportunidades planteados por el escenario internacional a los diferentes estados-nación.

En el artículo argumentamos que, aunque correctas en mayor o menor medida en sus diagnósticos, tales perspectivas terminan mostrándose, con todo, insuficientes para el montaje de una explicación sintética y detallada sobre la evolución de la crisis y ruptura del paradigma político y económico que gobernó Brasil hasta 2016.

* Profesor asociado del Instituto de Estudos Sociais e Políticos de la Universidade do Estado do Rio de Janeiro (IESP-UERJ); <fsantos@iesp.uerj.br>.

** Candidato a doctor del IESP-UERJ; <rafaelmoura5028@gmail.com>.

1 Según el Banco Mundial (2017), la economía brasileña tuvo una retracción en su producto bruto interno (PBI) de 3,8% y 3,6% en los años 2015 y 2016, respectivamente; y fue la recesión más aguda vivida por el país desde la crisis de la deuda de la década de 1980.

De forma resumida, nuestro argumento se centra en los conceptos de equilibrio socialdemócrata, coyuntura crítica y trayectoria del capitalismo.

Con la primera perspectiva designamos el paradigma de conducción de los asuntos gubernamentales en el país, emergente en la transición a la democracia durante los años ochenta y consolidada en 2002 (Amorim Neto y Santos, 2014). Tal paradigma es marcado por su estilo de montaje de coaliciones sociales basadas en amplios acuerdos, que involucran empresarios, trabajadores, capital financiero y movimientos de la sociedad civil; y también político-partidarias. Se destaca también una agenda más saliente de políticas públicas, con medidas agresivas de inclusión social, creación de un mercado interno de consumo masificado y coordinación estatal de inversiones en la industria.

Con el concepto de coyuntura crítica, en línea con la literatura desde el trabajo seminal de Collier y Collier (1991) hasta la obra fundamental de Acemoglu y Robinson (2012), designamos los factores exógenos que son independientes de la voluntad y competencia de los agentes políticos internos y que interfieren de modo decisivo en nuestro desempeño macroeconómico y, al mismo tiempo, alternan la correlación interna de fuerzas.

Por fin, el concepto de trayectoria del capitalismo, extraído de Boschi y Gaitán (2012), remite a los cambios temporales en el patrón de coordinación entre Estado y sociedad y entre sus actores primordiales, en lo que se refiere al proceso decisorio en el campo económico.

De forma sintética, entonces, defendemos a lo largo del artículo que la crisis brasileña resulta de una coyuntura crítica que afectó la correlación doméstica de fuerzas, llevando a la ruptura del equilibrio socialdemócrata que venía dictando la agenda del país desde la aprobación de la Constitución de 1988 y que había alcanzado hegemonía con la victoria del Partido de los Trabajadores (PT) en la presidencia. El *impeachment* delata una ruptura que, por su lado, lleva a la inflexión radical en el patrón relacional Estado-sociedad en dirección a un modelo francamente anclado en el mercado como único elemento coordinador.

El trabajo se desdobra en otras cuatro secciones y una conclusión: en la siguiente sección, levantaremos de forma sucinta y breve nuestras críticas y comentarios en relación con algunas perspectivas teóricas de la crisis aquí presentadas. La siguiente resumirá los cambios y continuidades ocurridos con la llegada del PT al poder en Brasil, que representa la primera victoria electoral de la izquierda pos-redemocratización. Con una mirada de dependencia de sendero sobre la evolución de la economía política y paralelos con patrones relacionales anteriores entre Estado y sociedad en el país, intentaremos desmenuzar las bases de la gobernanza socialdemócrata puestas en práctica por el partido, así como límites y dilemas encontrados en el ámbito del propio presidencialismo de coalición y del capitalismo globalizado contemporáneo. La cuarta sección, por su lado, se propone resolver un problema identificado en buena parte de los debates recientes: la desconsideración de la severidad de los impactos de la crisis financiera de 2008 y sus desdoblamientos geopolíticos para nuestra desaceleración económica y agotamiento de las capacidades estatales, en términos de promoción de un proyecto de crecimiento inclusivo. De esta forma, mostraremos cómo tal episodio sistémico externo contribuyó decisivamente para la reversión de la marea favorable que benefició al gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva, imponiendo una coyuntura crítica de desafíos crecientes a la ya difícil conciliación entre los representantes del capital y del trabajo. La quinta sección, entonces, se

detendrá en la eclosión de la crisis política y económica que acometió Dilma Rousseff después de su reelección en 2014, que trajo concomitantemente un panorama sobre la nueva coalición pos-*impeachment* de Michel Temer y su agenda. La última parte del artículo traerá posibles conjeturas para el futuro del país en medio de un escenario tan turbulento.

Perspectivas internalistas y externalistas sobre la crisis brasileña: evaluación crítica de la literatura reciente

Se pueden separar en dos grandes vertientes los análisis que buscan detectar los motivos por los cuales la economía brasileña no permaneció en la ruta del desarrollo socialmente inclusivo, en la cual parecía encontrarse hasta comienzos del primer gobierno de Dilma. Una primera vertiente, llamada aquí de internalista, identifica como posibles causas de la desaceleración y posterior crisis factores como: equívocos de la política económica, ruptura de las coaliciones sociales y político-partidarias de sostén del gobierno, además de límites de la estructura productiva de la economía doméstica. Una segunda, la externalista, correlaciona la misma variable dependiente –desaceleración y crisis– con la nueva configuración del capitalismo financiarizado y globalizado, y las alteraciones en los márgenes de maniobra de los estados-nación para adaptarse a este nuevo contexto. Desmenuzaremos los principales argumentos de ambas vertientes y señalaremos finalmente lo que consideramos una posible síntesis de esos diversos aportes con la finalidad de montar una explicación sintética y cuidadosa del actual escenario político y económico brasileño.

Buenos ejemplos de trabajos pertenecientes a lo que llamamos “clave internalista” se encuentran en Boito Júnior y Berringer (2013), Bresser-Pereira (2014) y Bonelli (2016). De acuerdo con los dos últimos, la mala conducción de las políticas gubernamentales en el ámbito macroeconómico tendría peso significativo en la emergencia del escenario de estancamiento y consiguiente derrumbe de la economía nacional. Conforme al análisis de Bresser-Pereira, a pesar del reconocimiento relativo a los innegables avances a nivel social proyectados desde la transición democrática con la Constitución de 1988 y fortalecidos con los gobiernos petistas –como será visto más adelante–, también se observa un proceso significativo de desindustrialización y pérdida del ímpetu de crecimiento en un panorama de semiestancamiento (Bresser-Pereira, 2014). De esta forma, de acuerdo con este autor, aunque los gobiernos de Lula y de Dilma hayan sido pautados por una fuerte agenda inclusiva en el área social, no lograron de hecho materializar un programa plenamente desarrollista, habiendo vacilado en este sentido por varios factores. De entre ellos, por las propias limitaciones encontradas en el modelo de crecimiento asentado únicamente en los salarios y en el mercado interno, lo cual tendría corto aliento y no consideraría las debilidades estructurales más graves del régimen productivo, tales como la sobreapreciación de la tasa de cambio –al enfriarse la competitividad externa de la industria– y el bajo crecimiento de la productividad.² De esta forma, la incapacidad de fundamentar el proceso de desarrollo en la industria como pilar central –al ser el

² La problemática de la sobreapreciación de la tasa de cambio remite, evidentemente, al uso de tal variable por el Banco Central como instrumento de contención del aumento de precios desde la adopción del Régimen de Metas de la Inflación en Brasil (Paula y Pires, 2017).

medio por excelencia de desbordamiento de las ganancias de productividad de los salarios y la renta– habría obstaculizado un ciclo virtuoso y más longevo de crecimiento (Bresser-Pereira, 2014).

La lógica argumentativa de Bonelli también señala la relevancia de políticas económicas equivocadas –en lo que atañe a las decisiones sobre inversiones y asignación de recursos– como conducentes al panorama de crisis (Bonelli, 2016). Frente a cambios estructurales en el perfil productivo y el paso de la ocupación laboral del sector industrial al de servicios –con menos poder de apalancamiento en términos de ganancias de productividad–, el autor imputa a la llamada Nueva Matriz Económica (NME) la responsabilidad por haber causado “distorsiones” en el área de negocios y así haber provocado ineficiencias importantes en decisiones de asignación de activos (Bonelli, 2016: 78).

En otro fundamento de la explicación internalista, Boito Júnior y Berringer (2013) argumentan que el amplio y heterogéneo frente “neodesarrollista” montado por el PT y sus aliados, significativamente moderado *vis-à-vis* el desarrollismo clásico predominante en el país hasta la década de 1980, contendría en sí mismo impedimentos políticos para lograr un proyecto transformador en el sentido de deshacerse del legado neoliberal del país. Aquiescente ante las dificultades de la división internacional del trabajo, desregulaciones de los años noventa y también dispositivos institucionales como la Ley de Responsabilidad Fiscal y el trípode macroeconómico (superávits primarios, tipo de cambio fluctuante y régimen de metas de inflación), la coalición neodesarrollista, por contradicciones y fisuras internas, se ha mostrado incapaz de romper con la orientación primario-exportadora emergente después de la crisis de la deuda de los años ochenta (Boito Júnior y Berringer, 2013: 32-33).

Ejemplos de lo que llamamos “perspectiva externalista” de la crisis brasileña se encuentran en Daniela Campello (2015) y Bráulio Borges (2016). Campello esboza una investigación basada en la reciente experiencia histórica latinoamericana sobre la postura reactiva de los inversores del mercado financiero en lo que refiere a la elección y gobernanza de los partidos de izquierda incumbentes en el continente, y cómo esta mismísima reacción introduciría obstáculos adicionales a cualquier agenda transformadora no alineada con el fundamentalismo ortodoxo de mercado. La capacidad de tales detentores de capitales y títulos públicos de disciplinar a los gobiernos de izquierda sería función directa de ciclos exógenos, mostrándose extremadamente significativos en América Latina debido a la dependencia estructural de la región de la exportación de *commodities* y por sus bajos niveles de ahorro. Esto tornaría los gobiernos demandantes de capitalización de recursos en el extranjero sujetos a los intereses internacionales pagados en dólares (Campello, 2015).

Así, en el largo plazo, esas imposiciones “informales” de los mercados tendrán distintas consecuencias –fortalecimiento o debilitamiento– para las agrupaciones partidarias en el espectro ideológico, dependiendo del grado de exposición de cada país a los ciclos de *boom* y crisis de *commodities*. En regímenes productivos más diversificados y menos vulnerables a tales oscilaciones, la mayor integración financiera terminaría presionando y haciendo converger a los gobiernos socialdemócratas en una adaptación al paquete neoliberal (Campello, 2015).

Aun en la línea externalista, Borges (2016) busca medir el peso de factores endógenos y exógenos para la desaceleración económica durante el gobierno de Dilma, más allá de cuáles tendrían carácter temporario y cuáles serían más longevos y estructurales. Haciendo uso de modelos econométricos con variables como tipo

de cambio, demografía, volumen del comercio global, entre otros, Borges (2016) demuestra cómo la corrosión de los indicadores de desempeño económico durante la primera gestión de Dilma se encuentra fuertemente asociada a la inversión de los términos de intercambio y a la crisis energética de 2012-2013 que abate al país. Esto es: factores enteramente ajenos a la voluntad de los actores y a la naturaleza de la coalición social y política de apoyo al gobierno.

Argumentaremos en seguida que ninguno de estos análisis presenta un panorama sintético y detallado capaz de explicar la crisis política y económica brasileña en todas sus dimensiones. Finalmente, todos los autores mencionados se suman a la discusión más amplia tejida en este artículo, que intenta comprender mejor los procesos que operan en el país a lo largo de las dos últimas décadas.

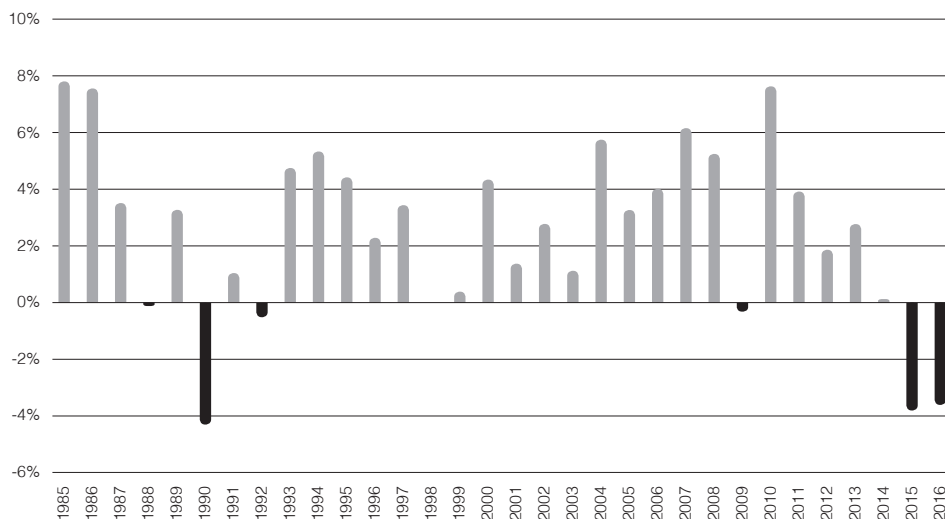
El equilibrio socialdemócrata y la ascensión del PT al gobierno: una visión de trayectoria acerca de las principales transformaciones políticas y sociales

El escenario político latinoamericano que se diseñaba a comienzos del siglo XXI traía consigo un *turning point* ideológico de grandes dimensiones para todo el continente, con la elección inédita de candidatas asentadas en plataformas populares y declaradamente antípodas a la ideología neoliberal predominante, con promesas de revertir o remodelar el patrón vigente de intervención económica del Estado (Boschi y Gaitán, 2012).

Tal giro en la región también constituyó una respuesta política a un proyecto económico que, además de marginar a los representantes del trabajo de arenas decisorias en un continente de histórica deuda social, fue incapaz de lograr legitimidad en la sociedad y presentó casi una década de bajo crecimiento, desempleo, inestabilidad financiera y *shocks* cambiarios. Así, los gobiernos electos en la línea de este posneoliberalismo también traían en sus programas nuevas agendas públicas que contenían elementos y perspectivas para un proyecto de desarrollo que se pretendía construido paradigmáticamente de forma más colectiva (Boschi y Gaitán, 2012; Boschi, 2014).

En el caso brasileño, la elección del exmetalúrgico Luiz Inácio Lula da Silva en 2002 significó entonces una gran transformación en el patrón relacional entre Estado y sociedad, gracias a la apertura de nuevos canales participativos para representantes del sindicalismo y del trabajo de manera general en los ámbitos decisivos de las políticas públicas, sumando a esto la ampliación de la antes frágil cobertura social para segmentos excluidos (Boschi y Gaitán, 2012; Santos, 2012; Bresser-Pereira, 2014; Ianoni, 2016). La orientación de la nueva coalición en el poder reconfiguró determinadas bases del capitalismo brasileño y abrió perspectivas para un proceso de desarrollo de carácter endógeno en medio de la globalización contemporánea, que tenía en la inclusión social el eje primordial de la agenda programática y que buscaba de este modo reducir las desigualdades estructurales persistentes en Brasil a través de un abanico de distintas políticas públicas (Boschi, 2014). Es así que el gobierno de Lula se empeñó en lograr las mayores tasas de crecimiento económico pos-redemocratización en el país, sumadas a la reducción gradual y continua de las desigualdades e inequidades sociales –medidas por el índice de Gini de distribución de la renta, por ejemplo–, conforme demuestran los gráficos 1 y 2.

GRÁFICO 1
 Tasas de crecimiento económico (PBI) en Brasil



Fuente: Banco Mundial.

Además, la nueva interacción entre el Estado y los demás actores de la sociedad civil inaugura también un verdadero corporativismo social, con el que corrige el anterior modelo bipartito donde el diálogo se daba solo entre el gobierno central y los agentes del mercado. Así, en síntesis, la incorporación de organizaciones vinculadas al trabajo en la burocracia engendra, en última instancia, una relativa democratización de los eslabones Estado-sociedad (Boschi, 2014; Iaconi, 2016). También se hace imperioso destacar que, aun dentro del contexto de la Constitución “ciudadana” de 1988, la estructura corporativista heredada del varguismo se mantuvo probablemente como la más durable y estable de las instituciones republicanas, justamente por su capacidad de adaptación flexible (Boschi, 2014). Fue así que sobrevivió en la década de 1990, a la reconfiguración del papel relativo del Estado y de los actores sociales ante la redefinición de las formas de intervención, con las reglas del mercado volviéndose el fundamento de la interacción entre Estado y sociedad. Tales procesos guiaron al capitalismo doméstico brasileño en dirección de una vertiente más liberal, a pesar de que el Estado había preservado parte de su capacidad discrecional por medio del mantenimiento de sectores estratégicos en el seno de la burocracia. Es por tal vía que Boschi (2014 y 2016) muestra la ascensión de Lula y del PT como significativas por haber engendrado ese nuevo tipo de corporativismo social en Brasil, con por lo menos tres características importantes:

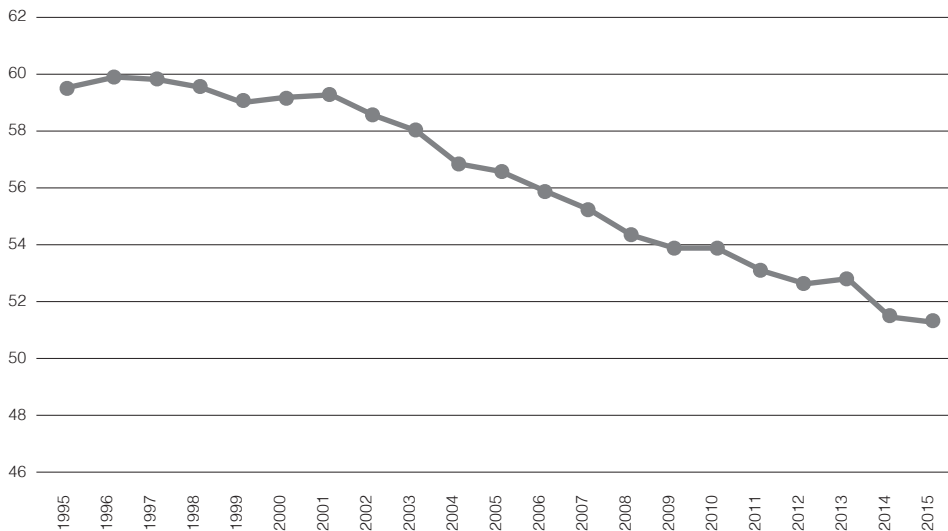
- Creación y reactivación de foros amplios para la formulación de políticas públicas en diferentes esferas, con destaque para las conferencias nacionales y también para el Consejo de Desarrollo Económico y Social (CDES) –conocido vulgarmente como “Consejazo” (*Conselhão*).

- Posiciones clave en el Poder Ejecutivo y en grandes puestos estatales que fueron concedidas a figuras vinculadas al movimiento sindical y trabajador, o incluso a burócratas de carrera.
- Sectores sindicales que se volvieron aliados de la dinámica del desarrollo por medio de la creciente participación en los fondos de pensión.

La amalgama de esos puntos demuestra exactamente la democratización del acceso al aparato estatal en muchas áreas diversas y también nuevas formas de coordinación extra-mercado en el capitalismo brasileño. Este nuevo acuerdo institucional corporativista sería, evidentemente, bastante distinto del original presente en el Estado nuevo, e imprime en el nuevo contexto un carácter más socialdemócrata (Boschi, 2016: 103-105).

La llegada al gobierno federal también demandó del PT una considerable moderación y readecuación de diversos puntos contenidos en su agenda programática, para poder encuadrarse en los límites impuestos por la institucionalidad del presidencialismo de coalición (Amaral, 2009). El aprendizaje en disputas electorales anteriores (1989, 1994 y 1998) llevado a la profesionalización de las campañas, la extrema fragmentación partidaria del sistema político brasileño, el avance de las políticas neoliberales –que compelieron a los sindicatos a una postura más defensiva y conciliadora, que los llevó a negociar– y, por fin, el ascenso de un ala más pragmática en el liderazgo del partido fueron algunos de los factores que llevaron al PT a

GRÁFICO 2
Evolución del índice de Gini en Brasil



Fuente: Banco Mundial.

su moderación. De esta forma, es preciso constatar cómo el ambiente institucional flexibilizó de hecho al partido rumbo al “centro” del espectro ideológico, moderando parte de sus aspiraciones originales para acomodar las fuerzas políticas diversas de la coalición montada.³

Otro elemento digno de notar refiere al momento presente del capitalismo internacional, donde la globalización financiera impone puntos de veto considerables a la gobernanza socialdemócrata o de la izquierda en general (Keohane y Milner, 1996; Weiss, 2003; Campello, 2015). En la estructura pos Bretton Woods, a partir de finales de la década de 1970, rumbo a la erosión del paradigma de bienestar social keynesiano de posguerra y de los cambios en el patrón tecnológico que impactaron en una caída drástica en los costos de transacción, fueron desmanteladas una serie de barreras a la circulación de capitales. En función de esto, el mundo se volvió crecientemente integrado en el ámbito financiero, con desregulaciones que ampliaron la movilidad de capitales. Así, el poder de negociación de estos actores representativos –del capital– aumentó de modo considerable *vis-à-vis* de los del trabajo. Esto se dio teniendo en vista que los gobiernos o estados nacionales –de forma más sensible en países en desarrollo– se verían impedidos de promover políticas fiscales expansivas o demasiado redistributivas –aumentando la cobertura de la protección social–, en función de amenazas de fuga de inversiones y recursos, lo que pudo conducir a eventuales inestabilidades en el tipo de cambio.⁴

Con todo, es importante subrayar que a pesar de los inexorables efectos advenidos de este escenario de globalización creciente que restringen la capacidad de los gobiernos de incurrir en mayores déficits fiscales por recelo de reacciones de los mercados financieros, la consecuencia de que tal límite político desapareciera ante la ausencia de finanzas globales sería insostenible, ya que la política macroeconómica siempre fue de algún modo vulnerable a la reacción del sector privado (Weiss, 2003: 11). El impacto de la globalización sobre la autonomía de la gobernanza nacional, aunque relevante, tiene carácter más amplio, exactamente por ser mediado por las instituciones, estructuras regulatorias y fuerzas políticas domésticas en juego en cada nación. De esta forma, trae impactos que permiten la emergencia de una “interdependencia gobernada” con eventuales transformaciones cualitativas de las relaciones público-privadas en nuevas redes políticas (Weiss, 2003).

En el caso brasileño, la menor vulnerabilidad del régimen productivo al ciclo de *commodities* –cuando se compara a vecinos como Ecuador y Venezuela– configura un elemento adicional que compele la agenda de los gobiernos de izquierda hacia el centro, en función de la ausencia de la ventana de oportunidades para opciones heterodoxas y enfrentamientos con los intereses en juego en los mercados de capitales (Campello, 2015). Es de esta forma que la globalización financiera impacta

3 Mientras tanto, dicho proceso acabó engendrando tensiones internas inevitables, con grupos radicales que dejaron la agrupación para fundar el Partido Socialismo y Libertad. Tal escisión contribuyó a consolidar aun más el poder de los moderados –aglutinados principalmente en la corriente interna “CNB - Construyendo un Nuevo Brasil”– dentro del partido, lo que puede ser constatado a partir del proceso de elecciones directas (PED) de 2007 (Amaral, 2009: 128).

4 La fuga de capitales, conforme la “lógica política de salida” –tal como es pensada por Albert Hirschman–, induciría a la desvalorización de la moneda nacional, llevando consecuentemente a pérdidas en el valor de las exportaciones, disminución de la recaudación del Estado a causa de los menores ingresos y, finalmente, menos presupuesto para políticas públicas (Keohane y Milner, 1996; Weiss, 2003; Campello, 2015).

decisivamente en las capacidades estatales para la promoción del desarrollo y trae desafíos adicionales a la ardua concreción de una alianza socialdemócrata –una de tantas particularidades que caracterizan aquel contexto adverso en el que el PT llega al Poder Ejecutivo en 2003 (Santos, 2012).

No obstante estas limitaciones, el PT logra operar en el gobierno un cambio significativo en términos de bloque en el poder, con la inclusión de una parte del empresariado nacional asociado al capital productivo doméstico en un frente político amplio en el cual también estaban comprendidas, por primera vez, clases populares. Los autores Boito Júnior y Berringer (2013) llaman tal frente de “neodesarrollista”, en el sentido de representar una coalición que trae nuevamente al debate público la tónica de las políticas de desarrollo, incluso dentro de los marcos limitados y viables del capitalismo financiarizado contemporáneo. Muy a pesar de que Lula y Dilma no hayan roto propiamente con los fundamentos importantes del paradigma neoliberal, tales como el régimen de metas de inflación y la Ley de Responsabilidad Fiscal, fueron capaces de engendrar, gracias a las clases sociales y bases populares representativas de su apoyo electoral, cambios importantes tanto en la economía como en la política, más allá, claro, de la actuación internacional del Estado (Boito Júnior y Berringer, 2013: 31). Enfatizamos aquí que es necesario proceder siempre con alguna cautela al matizar el desarrollismo del gobierno del PT, aun cuando ciertos economistas importantes se identifican con tal fundamento.⁵ Al final, durante el período que Lula y Dilma ocuparon la presidencia, a pesar del impulso momentáneo proporcionado por el crecimiento del mercado interno gracias al aumento real de la renta y del consumo, no fue revertido el panorama de desindustrialización relativa crónica por el cual atraviesa el país,⁶ corroborada por los datos de los gráficos 3 y 4.

Sin embargo, este nuevo frente político montado tendría como características principales su tamaño, heterogeneidad, contradicciones e idiosincrasias, y era representado a nivel partidario por el PT y a nivel no partidario por segmentos del empresariado doméstico, baja clase media, trabajadores urbanos y el campesinado.

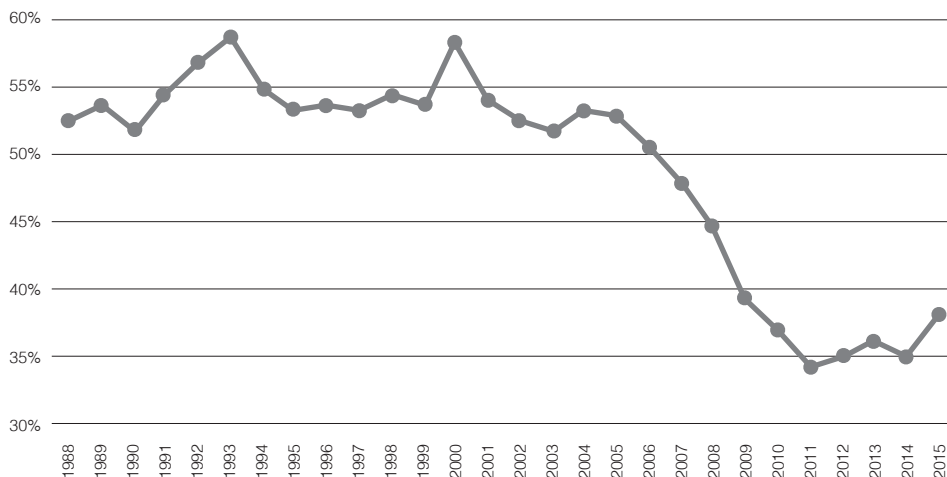
En términos de una política económica que materializaba las aspiraciones de esos sectores, Boito Júnior y Berringer (2013) identifican cuatro grandes ejes:

- Las políticas de recuperación del salario mínimo y de transferencia de renta, que amplían el poder adquisitivo de los sectores más pobres, dotados de mayor propensión al consumo.
- El aumento del presupuesto y de la condición estratégica del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES), para financiamiento de la tasa de interés subsidiada para las grandes empresas nacionales.
- Una política externa de apoyo a la internacionalización de las grandes empresas brasileñas para la exportación de mercaderías y capitales.
- Una política macroeconómica anticíclica para sostener la demanda agregada en los momentos de crisis, como se hace particularmente notorio con la explosión de la burbuja financiera de 2008.

5 Ejemplos notorios son Ricardo Bielschowsky, Aloizio Mercadante y el propio exministro de las Finanzas Guido Mantega.

6 Panorama que se encuentra presente desde la crisis del nacional-desarrollismo autoritario en la década de 1980 y que persiste en las décadas siguientes, incluso acentuado por el Plan Real y la paridad de cambio que este instauró. Para un debate más profundo sobre la desindustrialización en Brasil, véanse Oreiro y Feijó (2010) y Bresser-Pereira (2014, cap. 23).

GRÁFICO 3
Productos manufacturados como porcentaje
del total de las exportaciones brasileñas

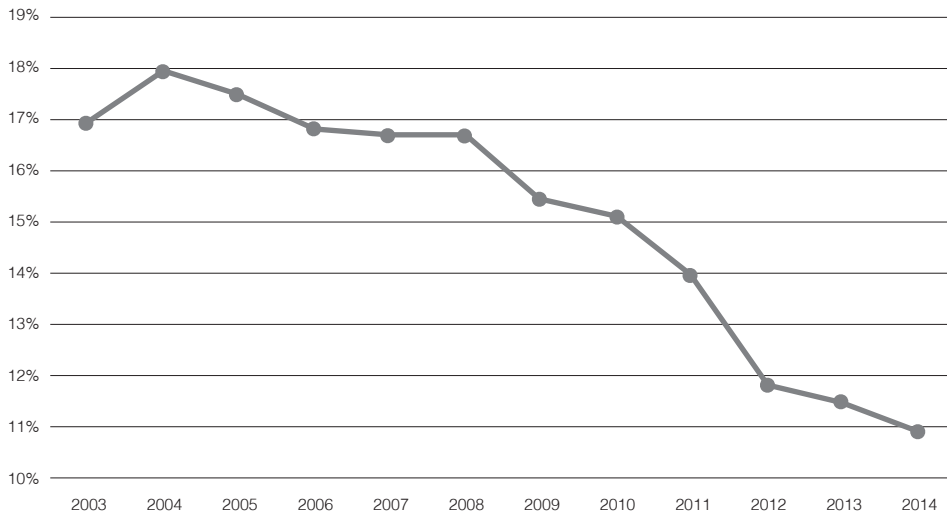


Fuente: Banco Mundial.

Todos estos elementos de política social estuvieron completamente ausentes durante el gobierno anterior de Fernando Henrique Cardoso, lo que denota una diferencia importante en lo que atañe a los instrumentos utilizados pro-crecimiento (Boito Júnior y Berringer, 2013: 32).

También queda claro cómo, luego de detentar un protagonismo considerable sobre las acciones del Estado brasileño durante los gobiernos de Fernando Collor de Mello (1990-1992), Itamar Franco (1993-1994) y Fernando Henrique Cardoso (1995-2002), los representantes del capital financiero internacional y sus aliados aquí presentes perdieron parte de la posición hegemónica de la cual disfrutaban desde la década liberalizante de 1990, por lo que pasaron a la oposición. De este modo, el nuevo frente socialdemócrata –o neodesarrollista– galvanizado por el PT y sus aliados pasó a antagonizar directamente, en el espectro político e ideológico, al Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB), que se fue volviendo la opción electoralmente creíble de esos actores de orientación económica neoliberal ortodoxa. Tal campo opositor agrupado por los “tucanos”, tendría como principales fuerzas componentes: el capital financiero internacional y sus simpatizantes, el sector empresarial rentista integrado a ese mismo capital, parte de los grandes latifundistas –aunque muchos de ellos hubieran compuesto el gobierno petista– y, finalmente, parte de la clase media alta del sector público y privado. De esta forma, ambas agrupaciones partidarias pasaron a estructurar la competencia política del país desde el proceso redemocratizante, a pesar del congreso fragmentado (Santos, 2012; Boito Júnior y Berringer, 2013; Amorim Neto y Santos, 2014).

GRÁFICO 4
Participación del sector de manufacturas en el PBI

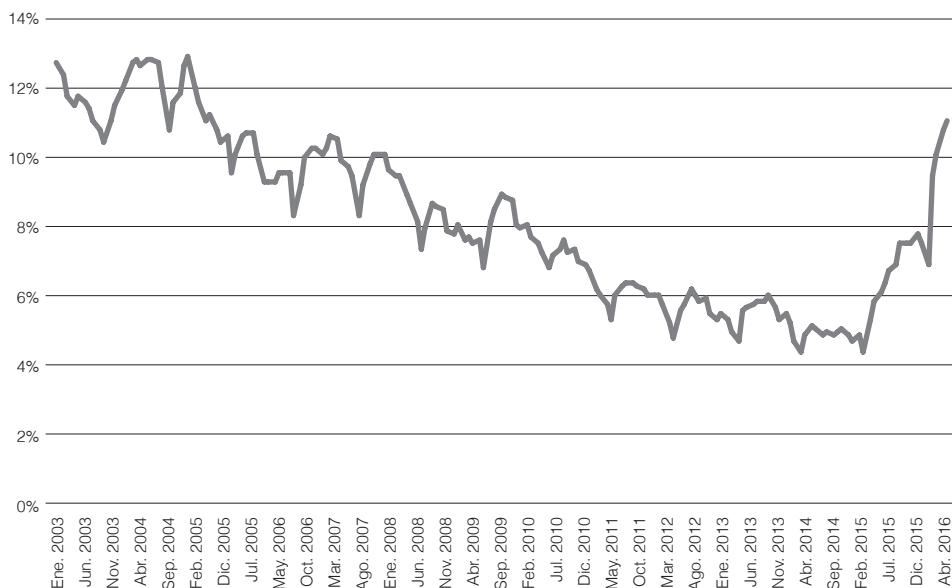


Fuente: IBGE.

Después de observar ese antagonismo y los trazos de las fuerzas partidarias y sociales brasileñas, es interesante señalar que el orden capitalista de las sociedades industriales modernas está pautado exactamente por ese clivaje fundamental entre las fuerzas electoralmente creíbles de los socialdemócratas y de los liberales (Santos, 2012). Dentro de tal clivaje, las fuerzas de la socialdemocracia defienden comúnmente un Estado fuerte para sanar las desigualdades sociales, guiado por principios de universalismo y desmercantilización; y con políticas de transferencia de renta, fiscalización, ampliación de la cobertura de salud y educación, etc. Las fuerzas liberales, por su lado, manifiestan preferencia por intervenciones residuales de la autoridad pública sobre los mercados (Santos, 2012; Amorim Neto y Santos, 2014).⁷ Los socialdemócratas, incluso por su arraigo en el sindicalismo, se muestran siempre más proclives a la creación de empleo, mientras que los liberales prefieren el combate al recrudescimiento inflacionario, siendo esta línea divisoria de preferencias un reflejo de los electorados que cada una de esas fuerzas políticas busca alcanzar (Santos, 2012). En el caso brasileño, el carácter socialdemócrata del PT se hace aun más evidente cuando observamos datos referentes al mercado de trabajo, con el país aproximándose al final del primer

⁷ Para una visión antagónica a la caracterización de los gobiernos del PT como socialdemócratas, véase Lavinás (2017). La autora afirma que, más allá de las acciones emprendidas para fortalecer el mercado consumidor por medio de la provisión de crédito y aumento de la renta, no fueron engendrados cambios estructurales que buscaran romper con las lógicas de la financiarización y de la mercantilización de la economía y de los servicios públicos.

GRÁFICO 5
Tasa de desocupación en Brasil durante el gobierno del PT



Fuente: IPEA.

gobierno de Dilma a las condiciones óptimas para una plena empleabilidad, gracias al fomento a la creación de puestos de trabajo formales que ampliaron, por su parte, la base de recaudación fiscal del Estado. El gráfico 5 es ilustrativo en este sentido.

En síntesis, la conjugación de todas las características anteriormente elucidadas muestra cómo la plataforma económica socialdemócrata y neodesarrollista de los gobiernos del PT, a pesar de sus innegables méritos, constituye un programa bastante más moderado *vis-à-vis* del desarrollismo clásico, que se encuentra inserto dentro de los límites y marcos dados por el paradigma capitalista neoliberal aún vigente (Boito Júnior y Berringer, 2013). Después de ver estos elementos internos, en la próxima sección analizaremos los determinantes externos generados por los desdoblamientos geopolíticos de la crisis financiera de la *subprime* estadounidense de 2008 que, sumados a las limitaciones estructurales aludidas, dificultan críticamente el horizonte de posibilidades de crecimiento económico de Brasil.

La coyuntura crítica pos 2008: elementos externos y sistémicos contribuyentes para la desaceleración económica nacional

En esta sección buscaremos reflexionar acerca de los impactos generales del macroambiente exógeno sobre la economía brasileña, que contribuyen a la reconfiguración de las

fuerzas políticas y el consiguiente fin de ciclo del PT en el poder. Como instrumental teórico haremos bastante uso del concepto de coyuntura crítica, entendida como el “gran acontecimiento o confluencia de factores que vienen a romper el equilibrio económico o político existente en la sociedad” (Acemoglu y Robinson, 2012: 79-80). Así, tres vectores principales serán desmenuzados: el conflicto cambiario generado por las inflexiones de las políticas monetarias en los países desarrollados en respuesta a la crisis internacional de 2008; las alteraciones en el perfil del mercado de petróleo en función de la nueva política energética estadounidense; y, por último, la desaceleración de los precios de los *commodities* como consecuencia del cambio en el patrón de crecimiento de China. La concatenación de estas tres variables revirtió completamente el escenario externo antes favorable, que había ayudado al gobierno del expresidente Lula y su concertación socialdemócrata, y se reconfiguró en un contexto adverso de bajo crecimiento.

La primera variable analizada que favorece la coyuntura crítica desfavorable –y posiblemente la pionera en términos temporales– es la de las políticas monetarias “conflictivas” entre diversos países desarrollados después de la explosión de la crisis financiera sistémica de 2008 y las incertidumbres lanzadas sobre el futuro de la economía mundial. La así llamada “guerra cambiaria” fue una alusión hecha por el exministro de Hacienda Guido Mantega al patrón de medidas ejecutadas por esos mismos países en respuesta a tal evento (*O Globo*, 2010; *Valor Econômico*, 2012). En función de la severidad de los impactos y riesgos de la crisis, diversas naciones procedieron mediante impulsos del llamado *quantitative easing* (“flexibilización cuantitativa”), instrumento de política monetaria en el que los respectivos bancos centrales expanden la oferta de moneda comprando compulsivamente los títulos del tesoro que se encuentran en poder del público (cuadro 1).

Tal inyección de monedas tiene el efecto causal de desvalorizarlas –visto que se vuelven abundantes en un escenario de liquidez– y proporciona ventajas competitivas

CUADRO 1
Cronología de los “ablandamientos monetarios”
en países desarrollados seleccionados

PERÍODO	PAÍS
Noviembre de 2008 - Marzo de 2010	1° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Marzo de 2009 - Octubre de 2009	1° <i>Quantitative easing</i> en Inglaterra
Mayo de 2009	Inicio del <i>Quantitative easing</i> en la Zona Euro
Octubre de 2010 - Agosto de 2011	<i>Quantitative easing</i> de Japón, en etapas
Noviembre de 2010 - Junio de 2011	2° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Octubre de 2011 - Junio de 2012	2° <i>Quantitative easing</i> de Inglaterra
Septiembre de 2012 - Octubre de 2014	3° <i>Quantitative easing</i> en Estados Unidos
Agosto de 2016	Ampliación del <i>Quantitative easing</i> en Inglaterra en función de incertidumbres advenidas del Brexit

Fuente: FORBES (2015) y BBC (2016).

a las exportaciones de esas naciones en los mercados internacionales, donde las transacciones son realizadas en dólares, gracias a su abaratamiento. A la inversa, encarece productos de los competidores extranjeros, perjudicándolos (*Forbes*, 2015). En respuesta a las flexibilizaciones monetarias iniciales de Estados Unidos, otros países también en crisis (Zona Euro, Inglaterra, Japón) adoptaron la misma medida, para poder favorecer a sus sectores domésticos exportadores de manufacturas y no quedarse en desventaja por la depreciación del dólar. Evidentemente, la capacidad de cada país para lidiar con tal “guerra a fondo” o simplemente “guerra cambiaria” varía bastante, y Brasil encontró sus debidas limitaciones. Uno de los instrumentos a través del cual el gobierno brasileño –el de la presidenta Dilma Rousseff de forma más sistemática– intentó responder a tal desafío –contención de la apreciación del tipo de cambio para evitar deterioros en la competitividad de la industria– fue el de mayor control regulatorio sobre la movilidad de capitales, tanto a través del aumento de las alícuotas del llamado IOF (impuesto sobre operaciones financieras) sobre inversiones extranjeras en portafolio, operaciones en el mercado de derivados cambiarios y captaciones externas; como a través del aumento de los compulsorios (cuadro 2) (Cagnin *et al.*, 2013; Singer, 2015; Paula y Pires, 2017).⁸

Con todo, buena parte de esas medidas se mostró inocua para mitigar o incluso impedir la apreciación de la tasa de cambio brasileña, uno de los muchos factores nocivos para las exportaciones nacionales, particularmente de productos industrializa-

CUADRO 2

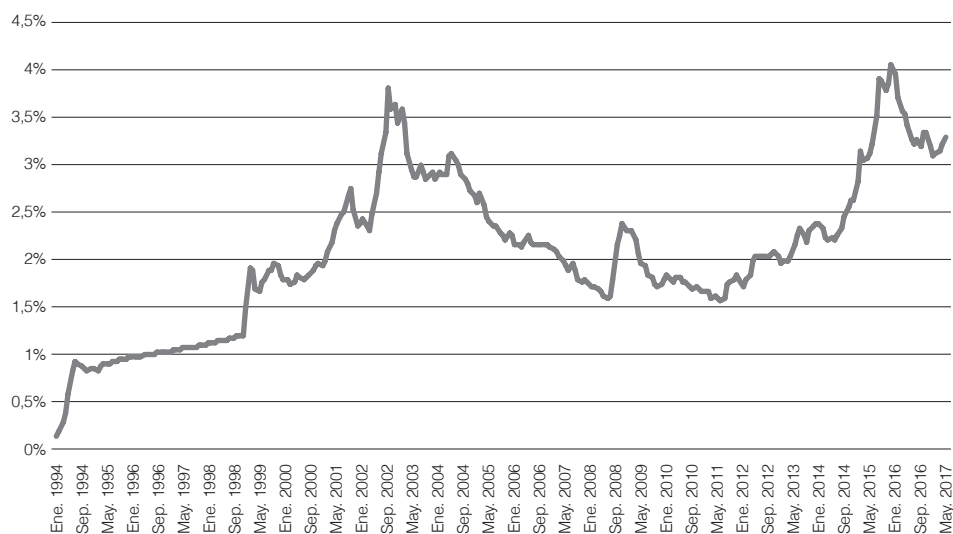
Medidas tomadas por el gobierno de Dilma para control de capitales y contención de la apreciación cambiaria

FECHA	MEDIDA
06/01/2011	Repliegues compulsorios sobre posiciones vendidas a la vista en el mercado cambiario
29/03/2011	6% del IOF sobre captaciones externas de hasta un año
04/04/2011	Extensión del IOF a las renovaciones de captaciones externas
06/04/2011	Extensión del IOF a las captaciones externas por hasta dos años
08/07/2011	Aumento de los compulsorios sin posiciones cambiarias vendidas
27/07/2011	1% del IOF sobre posiciones líquidas vendidas en derivados cambiarios que sobrepasen los 10 millones de dólares
29/02/2012	6% del IOF extendido para captaciones externas de hasta tres años
01/03/2012	Prohibición de pago anticipado de exportaciones por encima de un año
12/03/2012	6% del IOF extendido para captaciones externas de hasta cinco años

Fuente: Cagnin *et al.* (2013).

⁸ Esta medida, evidentemente, desagradó a parte de los inversores y *stakeholders* que realizan sus operaciones financieras en dólar y son pro desregulación. Vale recordar aun que una serie de tales políticas fue revista por el gobierno de Dilma en la segunda mitad de su mandato, en parte como intento de un nuevo pacto con el mercado y en parte por la propia desvalorización cambiaria moderada que ocurrió a lo largo de tal período, reflejo de la aproximación del calendario electoral de 2014 (Singer, 2015).

GRÁFICO 6
Tasa de cambio nominal del real ante el dólar



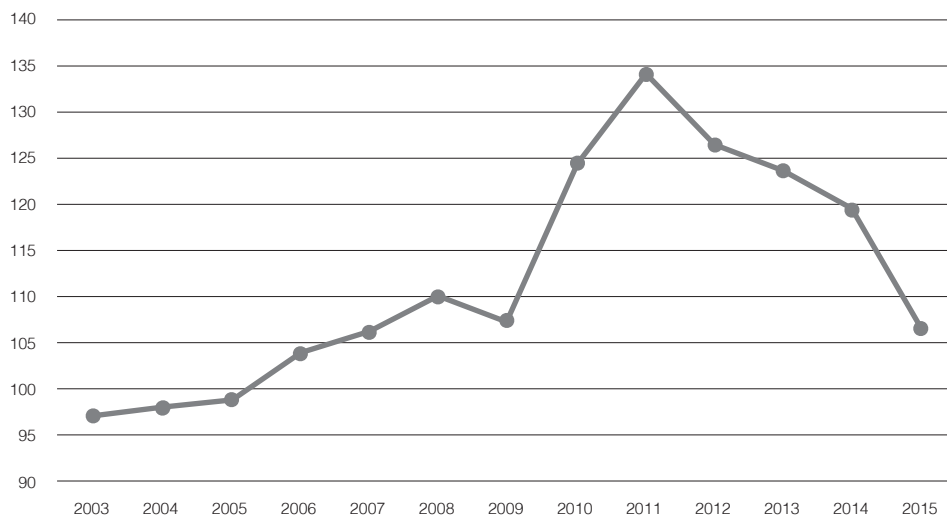
Fuente: IPEA.

dos. Es preciso subrayar aquí otro elemento importante: tal tendencia de apreciación, aunque intensificada y agravada con la guerra cambiaria pos-crisis, tiene sus orígenes bastante antes, a principios del gobierno de Lula (gráfico 6). La entrada de divisas y recursos proveniente del buen momento vivido por el país cuando aún surfeaba la ola *ccc* (*commodities*, consumo y crédito) fue entonces aprovechada para mitigar impactos inflacionarios, incluso acentuó la caída de la competitividad de la industria. Solo conforme el primer mandato de la presidenta Dilma fue llegando a su fin con mayores dificultades de gobernabilidad en medio de la caída de la popularidad de la mandataria, desaceleración económica con términos de intercambio ahora desfavorables (gráfico 7) y un rechazo creciente del mercado al intento de inflexión heterodoxa del PT en importantes dimensiones, que el tipo de cambio volvió a depreciarse y garantizar un pequeño alivio a las cuentas externas (Santana, 2016).

Pasaremos ahora a nuestra segunda variable coyuntural externa: los cambios en el perfil del mercado de petróleo ocurridos en la última década. A lo largo de los años 2000, con el fin de la autosuficiencia energética en el largo plazo, Estados Unidos y, aunque en menor medida, también Canadá dieron comienzo a una política ambiciosa de ampliación de la extracción y producción comercial en gran escala del llamado *shale gas*, con propiedades bastante similares a las del petróleo.⁹ Tal estrategia per-

⁹ Los recursos del esquisto son de naturaleza distinta del petróleo "convencional": en primer lugar, su distribución es relativamente amplia por las diferentes regiones del mundo –en términos de bases

GRÁFICO 7
Términos de intercambio en Brasil (2000 = 100)



Fuente: Banco Mundial.

mitió un gran salto productivo cuyos resultados ya se mostraban latentes a principios de la presente década (gráfico 8).

Aunque los impactos macroeconómicos definitivos de ese cambio aún estén delineándose y solo puedan ser vistos en última instancia en el largo plazo, algunas consecuencias prácticas más inmediatas ya pueden ser señaladas, entre ellas la reducción drástica de las importaciones de petróleo estadounidense y también la posibilidad vislumbrada por ese país de ser un exportador neto de gas natural en el futuro (EIA, 2017). Hechas esas observaciones, los dos párrafos siguientes intentarán describir brevemente algunas de las consecuencias de esa “revolución energética” para el mercado mundial del petróleo y particularmente para Brasil.

En el gráfico 9 se muestra la evolución de los precios del petróleo en el globo, donde se observa cómo el año 2014 representó la caída de mayor magnitud desde la explosión inmediata de la crisis financiera. Esto fue reflejo, como ya dijimos, del aumento exponencial de la producción y de los *stocks* en Estados Unidos,¹⁰ sumado a una menor demanda en Europa y Asia (Rühl, 2014; Colomer, 2015).

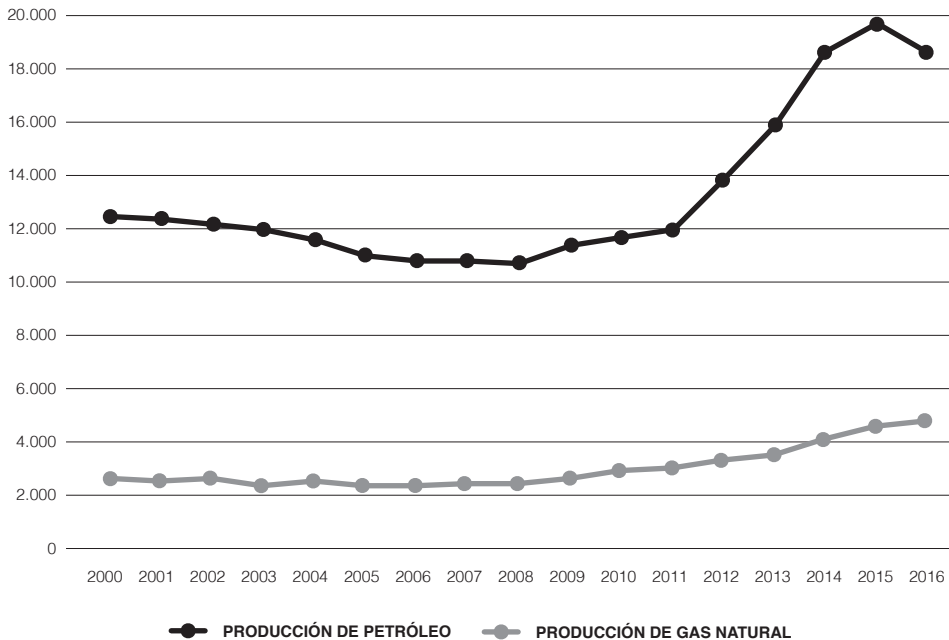
disponibles en los diferentes continentes—; y, en segundo lugar, el hecho de que el crecimiento de la producción permanezca concentrado en América del Norte en el corto plazo, en función de las ventajas infraestructurales de las que disfrutaban esos países (Rühl, 2014).

¹⁰ De hecho, en 2014 la producción del petróleo no convencional en Estados Unidos alcanzó el mayor récord en tres décadas, con un total en torno a los 9 millones de barriles por día (*O Globo*, 2015).

En Brasil, tal caída contribuyó indudablemente a una menor rentabilidad de la Petrobras y varios de sus proyectos de explotación, incluidos los del Pré-Sal. Esto, sumado al desalineamiento de los precios domésticos frente a los internacionales, consecuencia directa de la política discrecional de contención de precios puesta en práctica en el primer mandato de Dilma Rousseff para contener la inflación, aumentó bastante la gravedad de la situación enfrentada por el flujo de caja de la empresa. Con la posterior deflagración de la operación Lava Jato de la Policía Federal, que engendró una parálisis decisoria total en la empresa estatal y en sus obras y contratos tejidos junto a otras empresas de infraestructura, estaba prácticamente decretado el agotamiento casi completo de las capacidades estatales en un sector antes responsable por gran generación de renta y puestos de trabajo (Pinho y Moura, 2016).

Por fin, la tercera variable exógena aquí trabajada será el ciclo de *commodities* y su enfriamiento, consecuencia inexorable de los cambios ocurridos en la principal potencia en ascensión del siglo XXI: China. Por lo tanto, aquí buscaremos denotar sintéticamente en qué sentido nuestro desempeño económico se imbrica con los cambios en el sistema productivo del país asiático. El patrón de crecimiento chino iniciado con la apertura comercial y las reformas institucionales, inauguradas principalmente a partir de 1978 con la tercera sesión plenaria del Partido Comunista Chino,

GRÁFICO 8
Producción energética en Estados Unidos (cuatrillones de BTU)



Fuente: EIA (2017).

GRÁFICO 9
Evolución de los precios del petróleo (por barril, índice 2005=100)



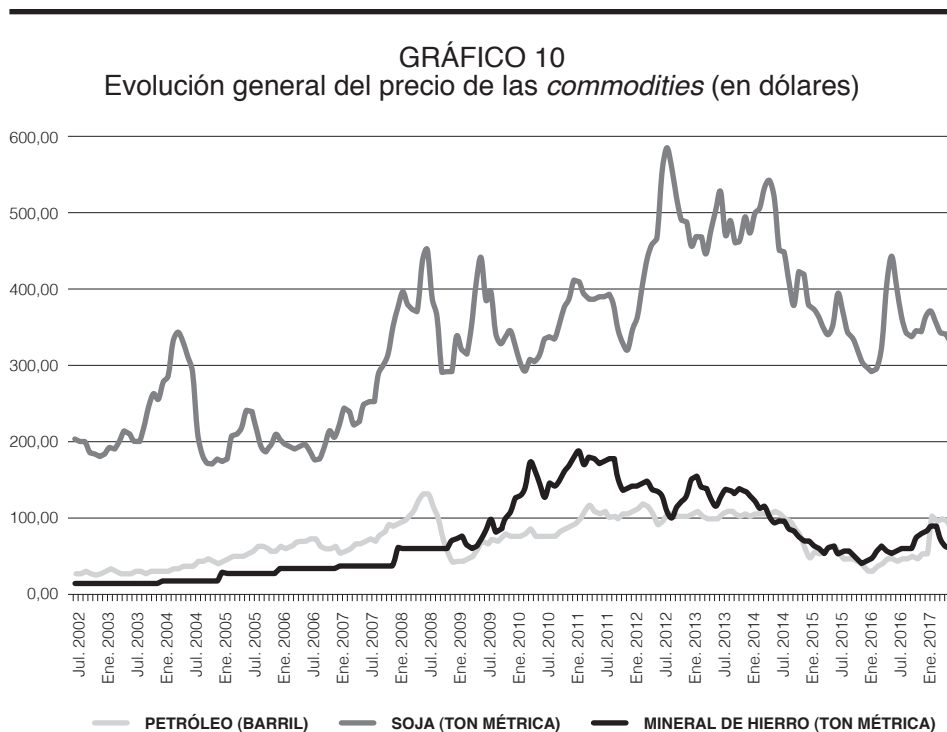
Fuente: Index Mundi, media de precios entre Brent, WTI y Dubai Fateh.

fueron responsables de engendrar profundos cambios estructurales y una rápida urbanización –principalmente en el interior– en el país, con ganancias sistemáticas de productividad tanto en la agricultura como en la industria (Medeiros, 1999; Moura, 2015). A lo largo de las décadas de 1980, 1990 y 2000, con una fuerte intervención del Estado en lo que refiere a la política industrial y adquisición de tecnologías vía *joint ventures* e ingeniería inversa, China logró una inserción externa victoriosa en las cadenas de valor globales, con altos índices de crecimiento estimulados por las exportaciones e inversiones domésticas. Tales índices hicieron que el país se volviera, tal vez, el último ejemplo de éxito de *catching-up* –reducción del desfase productivo y tecnológico en relación con los países occidentales desarrollados– de la región del Este Asiático, presentando similitudes con caminos antes recorridos por Japón, Corea del Sur y Taiwán (Medeiros, 1999). A partir de comienzos de la década de 2000, particularmente después de la entrada de la República Popular China en la Organización Mundial del Comercio, una serie de desdoblamientos positivos fueron creados a partir del ascenso del país asiático hacia naciones productoras y exportadoras de *commodities*. El apetito chino por productos agrícolas importantes en la garantía de seguridad alimentaria nacional para su gran población y la de minerales para sostener su fuerte industrialización y urbanización, le dieron a Brasil un terreno fértil para aumentar sus ventas (Pereira y Ribeiro, 2016).

La crisis financiera de 2008, no obstante, parece dar señales concretas de reversión de cualquier pronóstico positivo para la continuidad de este panorama. Con la recesión en Europa y en Estados Unidos que perjudica a los principales demandantes

de productos manufacturados chinos y la proximidad de la frontera tecnológica en la industria doméstica, el margen de crecimiento de China advenido del comercio exterior y de las inversiones –en función de las oscilaciones negativas en el volumen de inversiones externas directas– parece cada vez más perjudicado (Moura, 2015). Muy a pesar de que las políticas fiscales contracíclicas chinas hayan tenido efectos positivos en el corto plazo, las propias autoridades nacionales involucradas en el gabinete (*Politburo*) del presidente anterior Hu Jintao y del actual presidente Xi Jinping ya reconocen la necesidad de cambiar los hilos conductores del crecimiento de la economía, al proporcionar un salto cualitativo para mitigar la dependencia del escenario externo. Así, las reformas institucionales y macroeconómicas puestas en práctica vienen permitiendo al país enfocarse más hacia el consumo interno y el sector de servicios altamente prometedor en función del aumento del poder de compra de la población a lo largo de los últimos años.

Con relación a Brasil, esa reorientación del patrón de desarrollo chino revirtió por completo la tendencia de crecimiento de los precios y demanda de los productos primarios (gráfico 10), con una caída acentuada que coincide exactamente con el calendario electoral de 2014, lo cual dio aún menos tiempo de respuesta por parte de las autoridades gubernamentales (Pereira y Ribeiro, 2016; Santana, 2016). Según un informe reciente de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo



Fuente: Elaboración propia con base en Index Mundi.

(UNCTAD), teniendo en vista que en 2014 Brasil tenía más del 65% de su pauta exportadora concentrada exclusivamente en la cadena de *commodities*, y que entre 2002 y 2014 la participación china como destino final de nuestras ventas saltó del 4,2% para casi el 20%, el “nuevo normal” del país asiático tiene y aún tendrá impactos bastante más severos para el desempeño económico de Brasil, *vis-à-vis* de la bonanza experimentada durante el gobierno de Lula.¹¹ A esto se suman la especialización regresiva y la desindustrialización relativa que el país ha vivido, lo que vtorizó escasas y limitadas las posibilidades de reacción, más aún dentro de la competencia exacerbada de los mercados internacionales de manufacturados. Si por un lado la caída en los precios de los *commodities* perjudica a Brasil por el vector de entrada de divisas, por otro, el enfriamiento relativo de la demanda –en especial del mineral de hierro gracias a la desaceleración de la industria de construcción civil china– crea perspectivas no muy alentadoras para la situación externa, a pesar de la tasa de cambio más competitiva a partir del segundo mandato de la presidenta Dilma.

Por lo tanto, una vez reconocida la coyuntura crítica como período de transiciones políticas que establecen grandes cambios institucionales y reorientaciones de un camino *path dependent* precedente (Collier y Collier, 1991); o una situación donde varios elementos estructurales –económicos, culturales, ideológicos u organizacionales– influyen a la acción política de forma radical durante un breve interregno, es plausible por lo menos hasta este punto del artículo responder de forma afirmativa a la pregunta de investigación planteada (Capoccia y Kelemen, 2007: 343). La convergencia de estos tres vectores externos fue decisiva para restringir las posibilidades de crecimiento económico nacional dentro de condiciones más precarias y, de esa forma, revertir la coyuntura que favoreció el desarrollo con distribución de renta ocurrido en la década anterior, restringiendo el margen de maniobra gubernamental.

La ruptura del equilibrio socialdemócrata y la reorientación del capitalismo brasileño

En esta penúltima sección haremos una discusión de carácter bastante más coyuntural sobre el fin del proyecto petista y el deterioro de su base de apoyo, en un contexto de enfriamiento de las capacidades estatales nacionales y el renacimiento del proyecto neoliberal ortodoxo comandado por el exvicepresidente Michel Temer (Partido del Movimiento Democrático Brasileño) y su nueva coalición montada, que incluye notoriamente sectores perdedores de la disputa electoral de 2014. Para calificar tal debate, tocaremos temas breves como la NME –factor contribuyente para tensar el pacto capital-trabajo y desgastar al gobierno petista ante algunos actores–, el intento doméstico de remediar la crisis y algunos acontecimientos políticos. En primer lugar, en el contexto macroeconómico global que sigue a la crisis financiera que estalló en 2008, es imprescindible destacar que la desaceleración y posterior recesión nacional, traducida por ejemplo en el indicador del PBI per cápita, está “en línea” con las demás naciones (gráfico 11). Este hecho arroja nueva luz sobre la retórica que imputa únicamente a los percances e insuficiencias de las políticas de Lula y Dilma la res-

¹¹ Actualmente China es responsable por la absorción del 58% de todo el mineral de hierro no aglomerado y por casi el 70% de la soja brasileña exportada (UNCTAD, 2015; Pereira y Ribeiro, 2016: 260).

GRÁFICO 11
Desempeño del PBI per cápita brasileño
en perspectiva comparada (2009-2015)



Fuente: Borges (2016).

ponsabilidad por las problemáticas del bajo crecimiento y crisis, que muestran cómo también tuvieron influencia diversos elementos estructurales sistémicos –discutidos en la sección precedente– más allá del enfriamiento de la burbuja de consumo, los *commodities* y el crédito (Borges, 2016: 25-26).

El intento más notorio del gobierno de Dilma de lidiar con el escenario adverso de desaceleración del crecimiento fue entonces la NME en 2012, al lanzar una ofensiva directa contra el tipo de cambio apreciado, los intereses elevados y los altos costos, diagnosticados en aquel momento como los problemas más inmediatos del régimen productivo brasileño (Mantega, 2012). Constituyó, al menos en términos de intencionalidad, una clara inflexión heterodoxa, neodesarrollista e industrializante.¹² El recetario que contenía el programa de la NME proponía elementos tales como: políticas de control de capitales e intervención directa en el mercado financiero –ya descritas–, utilización de los aportes del BNDES para apalancar firmas “campeonas nacionales” principalmente en los sectores de infraestructura u otros imbricados con el sector primario, etc. No obstante, un equívoco importante en el análisis del gobierno petista tal vez haya sido desconsiderar los obstáculos políticos potenciales y el desgaste, generados por las medidas de la NME que afectaban a sectores del empresariado, principalmente debido a la intervención en el mercado de capitales para inducir el tipo

¹² O sea, una inflexión comprometida con el cambio estructural y no meramente con el mantenimiento de las bases macroeconómicas, tal como pregona la ortodoxia convencional (Singer, 2015)..

de cambio que perjudicaba la competitividad de la industria a nivel exterior (Bastos, 2012; Bresser-Pereira, 2014; Paula y Pires, 2017).

La cuestión de los altos intereses y de los *spreads* bancarios a estos asociados, que elevaban los costos del capital y del crédito disponible para la actividad productiva, llegó a protagonizar momentáneamente el debate público y centro de divergencias entre el gobierno y las autoridades representativas del capital financiero –en este caso la Federación Brasileña de Bancos–, con los flujos externos atraídos por los intereses elevados, orientados casi exclusivamente hacia los nichos especulativos.¹³ Traían además una carga considerable para el Estado en lo que refiere al pago del servicio de los títulos de la deuda pública –letras del tesoro nacional–, teniendo en vista la indexación directa de estos por la tasa Selic, lo cual muestra finalmente cómo los intereses poseen un gran potencial de deterioro en relación con este aspecto (Bresser-Pereira, 2014; Santana, 2016: 8; Paula y Pires, 2017). La inflexión imprimida por la NME desnudó, así, un conflicto de intereses directo en el seno de la coalición de gobierno entre grupos y sectores acomodados en el pacto previo capital-trabajo construido por el presidente Lula, que dio margen a las interpretaciones presentadas por Singer (2015: 65-66) de que el desplazamiento del empresariado de la coalición respondió a claras motivaciones tanto estructurales como ideológicas, que destacamos a continuación:

- La financiarización del capitalismo y de las economías nacionales –punto ya citado con anterioridad– volvió tenue la línea divisoria entre las actividades industriales y financieras, lo que provocó que la asociación íntima entre ambas derivase, en cierto sentido, en una captura de la actividad productiva por parte de los intereses rentistas. Esta doble condición de los representantes de la clase empresarial industrial sirvió para inhibir su empeño, como actores políticos, en la realización de una plataforma más productivista y neodesarrollista.
- El alejamiento de los representantes del capital en relación con el gobierno también se dio en función del aumento relativo del poder de negociación de los sectores vinculados al trabajo, con ampliación de las huelgas y de la polarización.¹⁴ El pleno empleo –sistemáticamente apreciado por el PT y las fuerzas socialdemócratas contenidas en la coalición– auxilió a los sindicatos en la presión sobre los empleadores. En lo que atañe a este segundo ítem, destacamos que es difícil medir fidedignamente el impacto del avance de la masa salarial en relación con las ganancias empresarias, a pesar de que sea verdad que el crecimiento de los rendimientos del trabajo haya sido superior a la productividad general de la economía brasileña (Bonelli, 2016).

Por lo tanto, en medio de los avances y retrocesos de la implementación de la NME, que no presentaban los resultados deseados –ampliación de las inversiones y señales de mejora del panorama macroeconómico– y continuaban ampliando el desgaste político de la presidenta con los agentes del mercado, eclosionó el inesperado episodio social de las manifestaciones del mes de junio de 2013, que damnifi-

¹³ La retórica de tal autoridad –y del campo económico ortodoxo también alineado a los intereses financieros– era de que la inflación de demanda aún se encontraba demasiado presionada –por el mercado interno al alza– para soportar un relajamiento de la política monetaria de tal monto.

¹⁴ En el año 2013, por ejemplo, Brasil llegó a un total de 2.050 paralizaciones, récord histórico para el país (Rede Brasil Atual, 2015).

caron irreversiblemente la popularidad de la presidenta Dilma.¹⁵ Poniendo al PT y su agenda redistributiva/inclusiva en el momento de mayor “fragilidad” ante la opinión pública desde la llegada a la presidencia, este episodio significó una gran oportunidad para la reorganización del campo opositor neoliberal alrededor una vez más del PSDB, apuntando a una inflexión del régimen productivo hacia una variedad capitalista más liberal y desregulada, aun cuando, formalmente, las autoridades representativas del empresariado hubieran reclamado neutralidad en la disputa electoral de 2014. El fortalecimiento de la retórica liberalizante antagónica al gobierno heterodoxo –en el campo económico– y socialdemócrata –corroborada por la capitalización electoral de los sectores opositores– dictó el tono de las elecciones de ese año, vencidas por Dilma Rousseff por estrecho margen contra el senador *tucano* Aécio Neves (51,6% a 48,4%). Con este resultado, el PT lamentó la reducción de su bancada tanto en la Cámara como en el Senado, mientras que la de los opositores creció (Santos y Canello, 2015).

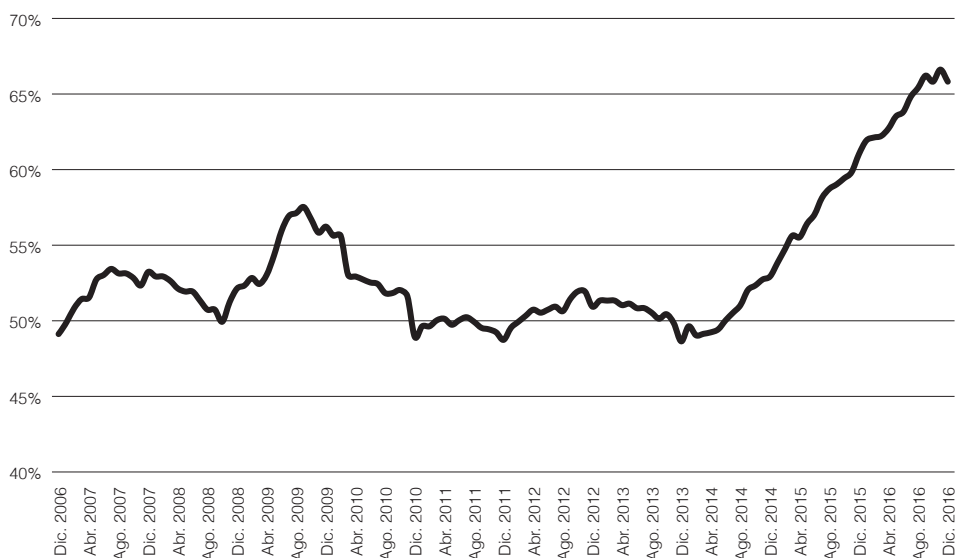
Dilma accede así a su segundo mandato en condiciones bastante más precarias: delante de un Congreso con perfil más conservador, con la economía brasileña entrando en estado de recesión técnica, desconfianza creciente de los actores empresariales, inestabilidades políticas causadas por las embestidas de la operación Lava Jato y el activismo político del Poder Judicial y una parálisis decisoria en firmas nacionales de gran porte, particularmente en la cadena productiva de construcción civil e infraestructura (Santana, 2016). Con su margen de maniobra disminuido por los vectores económicos y políticos tanto internos como externos, la presidenta intentó hacer un nuevo pacto con el mercado y los sectores financieros, nombrando al ortodoxo Joaquim Levy para el Ministerio de Hacienda a fin de restablecer la confianza junto a tales actores descontentos. Más allá de causar un desgaste natural en su base de apoyo, teniendo en vista la contradicción delante de la propia retórica electoral de la entonces candidata a la reelección durante la disputa de 2014 de profundizar el *bias* neodesarrollista, el nombramiento de Levy también significó un diagnóstico liberal para equilibrar el grave panorama de las cuentas públicas, presionadas por el enfriamiento de la recaudación tributaria generada por la mayor masa de desempleados (véanse gráficos 5, 12 y 13).¹⁶ El gobierno, al asumir la retórica conservadora sobre la necesidad de tomar medidas proahorro a fin de retomar las inversiones, adoptó una política económica de “terapia de *shock*” en señal a los actores privados asociados al sector financiero-rentista. Ninguna de tales medidas de un nuevo pacto permitió, no obstante, recuperar los indicadores de la economía nacional. La nueva política económica ortodoxa adoptada, que combinaba austeridad fiscal –contracción de los gastos públicos– y monetaria a través del aumento de los intereses, lejos de revertir las tendencias de la economía brasileña incidió de forma aguda y negativa sobre el tejido social, lo que acentuó el desempleo y la caída en los salarios reales y produjo incluso el llamado *credit crunch*, factor de atraso para la recuperación (Paula y Pires, 2017: 132).¹⁷

15 Entre el inicio de 2013 y hasta el final del mes de junio, período en que se produjo la mayor parte de las protestas, los índices de aprobación de Dilma Rousseff cayeron de más del 60% de “bueno” o “muy bueno” –cifra que jamás logró recuperar– a menos del 30% (*Folha de São Paulo*, 2015).

16 Y también por las exenciones concedidas a lo largo del gobierno de Dilma, lo que constituyó una renuncia fiscal de más de 300 billones de reales y que ciertamente contribuyó para restringir más aún el margen de maniobra gubernamental después de su reelección en términos de políticas de reactivación de la demanda agregada (Santana, 2016).

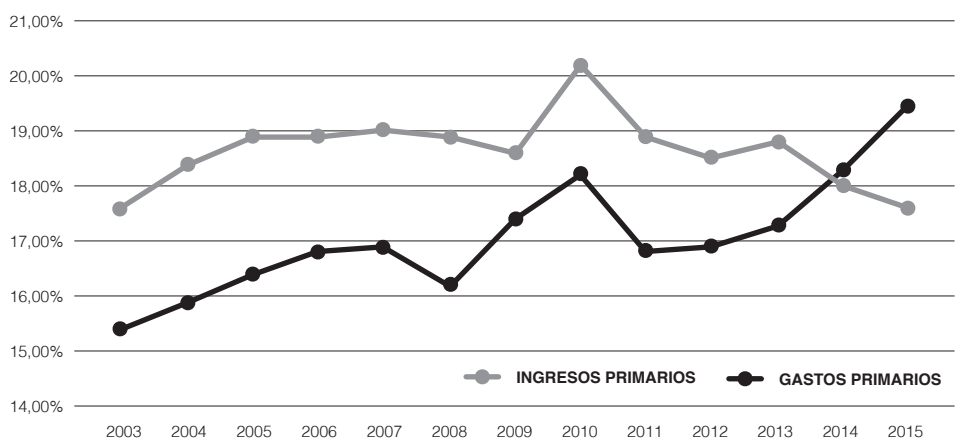
17 De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo, solo en los años 2015 y 2016 los salarios

GRÁFICO 12
Deuda líquida interna del sector público como % del PBI



Fuente: Banco Central do Brasil (BCB).

GRÁFICO 13
Recetas y gastos primarios del gobierno federal como % del PBI



Fuente: Secretaria do Tesouro Nacional.

De esta forma, sumando la sucesión de escándalos de corrupción a la reorientación de la política económica y al “abandono”¹⁸ de la plataforma de protección social presente a lo largo de todo el gobierno petista hasta aquel momento, el ya bastante debilitado índice de popularidad de Rousseff continuó cayendo fuertemente y mostró pocas probabilidades de una solución política para la crisis o salidas que permitiesen la continuidad de la gobernabilidad del PT (Santana, 2016). Con una serie de manifestaciones en las calles en contra de la presidenta y también con el agravamiento de la relación con el Poder Legislativo, las autoridades patronales/empresariales decidieron por fin apoyar el proceso de *impeachment* aunque no lo justificasen por la retórica de las “pedaleadas fiscales” –imputada formalmente en el proceso legal– y sí por la incapacidad de articulación política del gobierno para concretar una nueva agenda de crecimiento del país (FIESP, 2015; CNA, 2016; CNT, 2016).

En síntesis, en medio de las problemáticas económicas e institucionales, con la nueva política de austeridad adoptada por el gabinete de Levy, con el grupo legislativo fisiológico llamado “centrazo” (*centrão*) imponiendo obstáculos a proyectos de interés del gobierno después de la elección del diputado opositor Eduardo Cunha para la presidencia de la Cámara de Diputados, el margen de Dilma Rousseff para un nuevo pacto pro-retomada del crecimiento era ínfimo (Santana, 2016). Además, el hecho de que la mayoría considerable de los representantes del Congreso se hayan despegado gradualmente de la presidenta ante su baja popularidad y las incertidumbres sobre el avance de las instituciones de control sobre los poderes Legislativo y Ejecutivo en el ámbito de la operación Lava Jato, el gobierno petista –con el cual las autoridades patronales y representantes del empresariado ya habían roto– se cierra con la aprobación del *impeachment* contra la presidenta Dilma el 17 de abril de 2016.

El nuevo presidente interino Michel Temer, vice en la fórmula de Dilma y cuya actuación se mostró decisiva para la movilización informal de parlamentarios en pro de la destitución de la expresidenta, asume el gobierno montando una coalición con participación orgánica de empresarios y segmentos históricamente antagónicos al proyecto de inclusión petista, lo que consolidó por fin la agenda derrotada en las elecciones de 2014 de regreso a la plataforma económica neoliberal. Tal plataforma puede ser evidenciada principalmente por tres propuestas concretas del nuevo Ejecutivo en cuestión, todas con el objetivo de contemplar eminentemente a los representantes del factor capital y fragmentar el trabajo: la Reforma Previsional, la Reforma Laboral y el Proyecto de Enmienda Constitucional (PEC) 241/55. La primera reforma busca aumentar el tiempo de contribución y la edad mínima como requisito del derecho a la jubilación (*O Globo*, 2016). Por su parte, la segunda reforma objetiva, a través de la flexibilización/precarización de los derechos laborales, persigue disminuir los costos del trabajo para los empleadores con lo negociado entre patrón y empleado, valiendo sobre lo legislado previsto en la Consolidación de las Leyes Laboristas

reales tuvieron una caída acumulada del 9,9%, lo que significó un mayor enfriamiento del consumo de las familias que responden por más del 60% de la actividad económica del país (Estadão, 2016). En este sentido, el aumento de la población desocupada y el agravamiento de la crisis redujeron drásticamente el poder de negociación de los sectores vinculados al trabajo en la presión por mayores rendimientos.

18 El “abandono” alude aquí al hecho de que el margen de maniobra gubernamental se veía severamente restringido, con caída drástica de la recaudación del Estado, que ponía en jaque la capacidad para conseguir superávits primarios y ampliar el alcance de las políticas públicas.

(*El País*, 2017). La tercera y última, posiblemente la más drástica de las medidas, impone un techo severo sobre la escalada de los gastos públicos por hasta veinte años o cinco mandatos presidenciales; esto implica una constricción más grave que la propia Ley de Responsabilidad Fiscal, en términos de obstaculizar cualquier política fiscal vigorosa o contracíclica, lo cual significaría eventualmente un panorama de recesión o de búsqueda de promoción de políticas públicas (*El País*, 2016).

Con la meta de viabilizar tal conjunto de propuestas, más allá de montar un gabinete de Hacienda liderado por Henrique Meirelles y una autoridad monetaria centralizada en las manos del también ortodoxo Ilán Goldfajn, Temer incluyó en su composición ministerial cuadros del PSDB, rechazado por el voto popular en las últimas cuatro disputas electorales, de entre ellas el candidato a vice de Aécio Neves, Aloysio Nunes Ferreira, y el senador José Serra, derrotado por Lula en 2002 y por Dilma en 2010. Así, la coalición dio señales claras de convergencia hacia las tendencias observadas durante el gobierno *tucano* en la década de 1990. Esto puede ser visto no solo en los cargos ministeriales, sino también en otras instancias como en la composición del CDES, organismo de interlocución entre los diferentes actores políticos y económicos durante el gobierno de Lula y que, después de un relativo “abandono” por parte de Dilma en su primer mandato, es retomado por Temer con el plus de una disminución drástica de los representantes del trabajo (gráfico 14).¹⁹

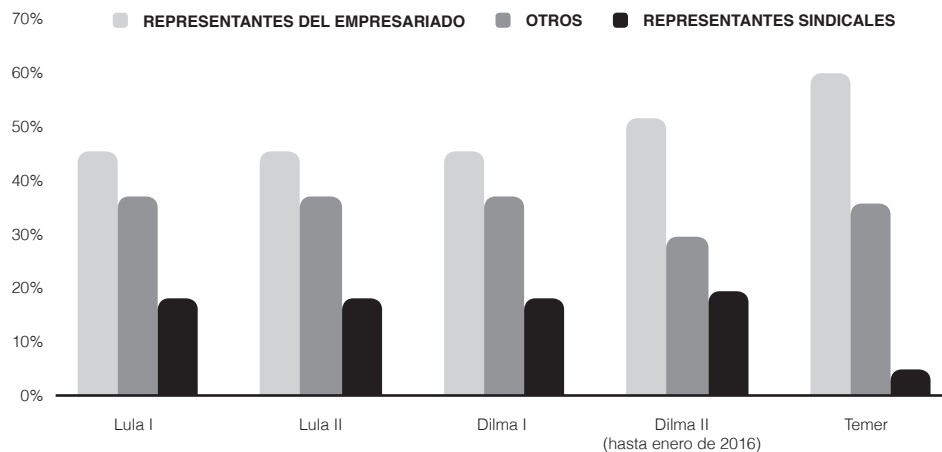
Cerrando esta penúltima parte del artículo y antes de adentrarnos en las conclusiones, realizamos aquí un intento de amalgama de los principales acontecimientos políticos coyunturales en el país a lo largo de los últimos años. Aunque sin pretender dar cuenta de la totalidad de los aspectos presentes en la crisis brasileña que todavía presenta sus desdoblamientos en el momento en que escribimos este artículo, buscamos elucidar los principales puntos que consideramos relevantes para la comprensión de las causas de la caída de la presidenta Dilma Rousseff y el abandono de su coalición por algunos de los actores que antes la componían, para migrar hacia la nueva concertación liberal de fuerzas en el poder.

Consideraciones finales: perspectivas y apuntes para el futuro

Las discusiones aquí delineadas permiten corroborar una reversión drástica del escenario externo y una alteración en el equilibrio de fuerzas entre los actores del juego político nacional, que indujo a la reorientación de la agenda económica. Después de un breve panorama introductorio en el comienzo del artículo, la segunda sección trata de colocar algunas de las principales tesis que son discutidas en el resto del trabajo. La tercera, a su vez, demuestra cómo el experimento socialdemócrata brasileño fue una consecuencia directa del creciente poder político en el campo de la izquierda que se constituyó a lo largo del ciclo neoliberal y sus idiosincrasias, con la llegada del PT al poder, que materializó, por fin, parte de la plataforma inclusiva contenida en la Constitución de 1988 (Amorim Neto y Santos, 2014). Con todo, el caso brasileño tropezó con diversos obstáculos, por ejemplo, un sindicalismo poco poderoso

¹⁹ El aludido abandono se refiere al hecho de que, en contraposición al expresidente Lula que utilizaba el CDES activamente como instrumento de diálogo para con los actores políticos y sociales, la presidenta Dilma hizo pocas reuniones en el ámbito de tal Consejo *vis-à-vis* de su antecesor (8 contra 36, respectivamente), lo que denota un estilo más centralizador, aislado y menos consultivo de gobierno.

GRÁFICO 14
Composición del CDES por sector (%), en los gobiernos de Lula, Dilma y Temer



Fuente: Ribeiro (2015); CDES.

—reflejo de la histórica informalidad en el mercado de trabajo, a pesar de las mejoras durante los gobiernos de Lula y Dilma— y dificultades económicas advenidas de un modelo excesivamente pautado por el consumo y el mercado interno, mientras que las inversiones todavía eran bajas y los problemas educacionales e infraestructurales, enormes. Otras dificultades notorias fueron el sistema político nacional y su estructura de incentivos, que obligó a la formación de una coalición centrista en el espectro ideológico —reflejada en las alianzas tejidas por el PT después de llegar al poder—, más allá de la débil mantenimiento de una alianza con sectores del capital productivo, para que permaneciera la concertación en pro del crecimiento con distribución de renta (Amorim Neto y Santos, 2014).

Aunque el objetivo aquí no haya sido apuntar o elucidar aciertos y errores en la política macroeconómica conducida por Lula y Dilma, es notorio cómo el fin del período de bonanza internacional introdujo obstáculos crecientes al sostenimiento de tasas de crecimiento y vetos a la capacidad de maniobra del gobierno, lo que dio margen a la insatisfacción popular y tensiones en el intento de conciliar capital y trabajo. Las principales dificultades fueron: apreciación del tipo de cambio que puso trabas a las exportaciones brasileñas por su encarecimiento, caída en los precios del petróleo que perjudicó tal cadena productiva en el ámbito doméstico y, finalmente, la desaceleración de los precios de los *commodities* —en algunos casos también de la demanda, como con el mineral de hierro— que mitigaron la entrada de divisas al país.

Teniendo en vista todo esto, es prudente afirmar que la economía internacional proporcionó los ingredientes para una coyuntura crítica de reorganización de fuerzas, evidenciada por el aumento en las manifestaciones contra el gobierno y la composi-

ción legislativa conservadora electa para el mandato 2015-2018. También fragmentó las capacidades estatales nacionales, elemento imprescindible que culminaría en la controvertida deposición de Dilma y un cambio radical de políticas orientado hacia un paradigma más liberal y el mercado.

A la luz de los datos empíricos observados y un intento de interlocución con la bibliografía nacional e internacional, esta investigación buscó tejer pronósticos concernientes a la crisis de la variedad de capitalismo de Estado de impronta socialdemócrata y neodesarrollista que se ensayó en Brasil desde la llegada del presidente Lula al poder. Más allá de analizar la coyuntura contemporánea y el fin de todo un ciclo de crecimiento vinculado al fortalecimiento del mercado interno, redistribución de renta, inclusión social y también de los trabajadores y movimientos sociales en las arenas decisorias, desmenuzamos factores geopolíticos externos que incidieron negativamente en el desempeño productivo brasileño, que propiciaron un escenario de renacimiento de la ortodoxia y regreso a la agenda económica neoliberal de los años noventa, con una intensidad aun mayor.²⁰ La recesión actual, por lo tanto, consistiría en cierto sentido en la internalización de una crisis con un fuerte componente exógeno, condicionada por los marcos institucionales y estructurales del capitalismo financiero globalizado y también por la nueva correlación de fuerzas políticas y dotación de recursos de poder vigente, lo cual impactó vigorosa y negativamente sobre la dimensión más estratégica de la coalición socialdemócrata erigida por el Partido de los Trabajadores entre 2003 y 2014: el mercado doméstico de consumo de masas.

²⁰ En este sentido, el actual modelo económico brasileño persiste como régimen de acumulación inextricablemente imbricado con las bajas tasas de crecimiento y cambios estructurales en boga desde los años noventa, promovidos por la agenda liberalizante condicionada a los intereses financieros que operan tanto en los mercados globales como domésticos, vueltos hacia el rentismo y el corto plazo (Pinho y Moura, 2016).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEMOGLU, D. y ROBINSON, J. (2012). *Por que as Nações fracassam: As origens do poder, da prosperidade e da pobreza*. Rio de Janeiro: Elsevier.
- AMARAL, O. (2009). "Adaptação e resistência: o PT no governo Lula entre 2003 e 2008", *Revista Brasileira de Ciência Política*, Nº 4, pp. 105-134.
- AMORIM NETO, O. y Santos, F. (2014). "La experiencia socialdemocrática de Brasil (1985-2010)", en Lanzaro, J. (ed.), *Social democracias "tardías": Europa Meridional y América Latina*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, pp. 133-161.
- BANCO MUNDIAL. *World Development Indicators*. Disponible en <<http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>>. Acceso el 31 de agosto de 2017.
- BASTOS, P. P. Z. (2012). "A economia política do novo-desenvolvimentismo e do social desenvolvimentismo", *Economia e Sociedade*, vol. 21, número especial, pp. 779-810.
- BCB [Banco Central do Brasil] (2008). "Série Histórica da Dívida Líquida e Bruta do Governo Federal". Disponible en <<https://www.bcb.gov.br/acesoinformacao/legado?url=https%3F%2Fwww.bcb.gov.br%2Fhtmlms%2Ffinfecon%2FserieshistDLSPBruta2008.asp>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- BBC (2016). "What is quantitative easing?", 4 de agosto. Disponible en <<http://www.bbc.com/news/business-15198789>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- BOITO JÚNIOR, A. y BERRINGER, T. (2013). "Brasil: Classes Sociais, Neodesenvolvimentismo e Política Externa nos Governos Lula e Dilma", *Revista de Sociologia Política*, vol. 21, Nº 47, pp. 30-38.
- BONELLI, R. (2016). "Sobre o enigma do lento crescimento brasileiro", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 61-86.
- BORGES, B. (2016). "Bad Luck or Bad Policy: uma investigação das causas do fraco crescimento da economia brasileira nos últimos anos", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 19-59.
- BOSCHI, R. (2014). "Politics and trajectory in Brazilian capitalist development", en Becker, U. (ed.), *The Brics and emerging economies in comparative perspective: political economy, liberalization and institutional change*. Londres: Routledge, pp. 123-143.
- (2016). "Corporativismo societal: a democratização do Estado e as bases social democratas do capitalismo brasileiro", en Szwako, J., Moura, R. y D'Ávila Filho, P. (orgs.), *Estado e Sociedade no Brasil: a obra de Renato Boschi e Eli Diniz*. Rio de Janeiro: INCT/PPED e Ideia D, pp. 93-105.
- y GAITÁN, F. (2012). "Politics and Development: Lessons from Latin America", en Boschi, R. y Santana, C. (eds.), *Development and Semi-Periphery: Post-neoliberal Trajectories in South America and Central Eastern Europe*. Londres: Anthem Press, pp. 45-63.
- BRESSER-PEREIRA, L. C. (2014). *A construção política do Brasil: Sociedade, economia e Estado desde a Independência*. São Paulo: Editora 34.
- CAGNIN, R., PRATES, D., FREITAS, M. C. y NOVAIS, L. F. (2013). "A gestão macroeconômica do governo Dilma (2011-2012)", *Novos Estudos*, Nº 97, pp. 169-195.
- CAMPELLO, D. (2015). *The Politics of Market Discipline in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CAPOCCIA, G. y KELEMEN R. D. (2007). "The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative and Counterfactuals in Historical Institutionalism", *World Politics*, vol. 59, Nº 3, pp. 341-369.
- CDES [Conselho de Desenvolvimento Econômico e Social]. *Quem são os conselheiros?* Disponible en <<http://www.cdes.gov.br/conselheiros.html>>. Acceso el 1 de junio de 2017.
- COLLIER, R. B. y COLLIER, D. (1991). *Shaping the Political Arena: Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- COLOMER, M. (2015). "Os impactos da queda do petróleo no mercado de gás natural", *Blog Infopetro*. Disponible en <<https://infopetro.wordpress.com/2015/05/11/os-impactos-da-queda-do-preco-do-petroleo-no-mercado-de-gas-natural/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- CNA [Confederação da Agricultura e Pecuária no Brasil] (2014). "CNA anuncia apoio ao impeachment da Presidente Dilma Rousseff e defende pacto nacional para retomada do crescimento do país", 6 de abril. Disponible en <<http://www.cnabrazil.org.br/noticias/cna-anuncia-apoio-ao-impeachment-da-presidente-dilma-rousseff-e-defende-pacto-nacional-para->>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- CNT [Confederação Nacional do Transporte] (2016). *Nota à Imprensa*, 14 de abril. Disponible en <<http://www.cnt.org.br/Imprensa/noticia/notaa-a-imprensa-cnt>>

- declara-apoio-ao-impeachment-da-presidente-dilma-rousseff-cnt>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- EIA [United States Energy Information Administration] (2017). *Monthly Energy Review*, julio. Disponible en <<https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- EL PAÍS (2016). "Entenda o que é a PEC 241 (ou 55) e como ela pode afetar sua vida", 13 de diciembre. Disponible en <https://brasil.elpais.com/brasil/2016/10/10/politica/1476125574_221053.html>. Acceso el 23 de septiembre de 2017.
- (2017). "Reforma trabalhista: seis mudanças que vão afetar sua rotina de trabalho", 22 de julio. Disponible en <https://brasil.elpais.com/brasil/2017/07/13/politica/1499958789_546835.html>. Acceso el 23 de septiembre de 2017.
- ESTADÃO (2016). "OIT mostra queda de 10% dos salários reais no biênio 2015/2016", 22 de diciembre. Disponible en <<http://opiniao.estadao.com.br/noticias/geral.oit-mostra-queda-de-10-dos-salarios-reais-no-bienio-20152016,10000096012>>. Acceso el 25 de septiembre de 2017.
- FIESP [Federação das Indústrias do Estado de São Paulo] (2015). "FIESP e CIESP definem apoio a processo de impeachment", 14 de diciembre. Disponible en <<http://www.fiesp.com.br/noticias/fiesp-e-ciesp-definem-apoio-a-processo-de-impeachment/>>. Acceso el 12 de marzo de 2017.
- FOLHA DE SÃO PAULO (2015). "Avaliação Datafolha da Presidente Dilma", 2 de noviembre. Disponible en <<http://www1.folha.uol.com.br/infograficos/2015/02/118652-avaliacao-datafolha-da-presidente-dilma.shtml>>. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
- FORBES (2015). "Quantitative Easing: the US Experience", 16 de noviembre. Disponible en <<https://www.forbes.com/sites/greatspeculations/2015/11/16/quantitative-easing-in-focus-the-u-s-experience/#18843948528d>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- IANONI, M. (2016). "Coalizão e política macroeconômica nos dois governos de Lula: do tripé rígido ao flexibilizado", *Ponto de Vista - Perspectivas sobre o Desenvolvimento*, número especial, pp. 1-35.
- IBGE [Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística]. *Séries Estatísticas*. Disponible en <<http://seriesestatisticas.ibge.gov.br/series.aspx?no=1&op=1&vcodigo=SCN53&t=produto-interno-brutobrvariacao-volume>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- INDEX MUNDI. *Index Mundi Database - Commodities*. Disponible en <<http://www.indexmundi.com/commodities/>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- IPEA [Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada] (2017). *Ipeadata Database*. Disponible en <<http://ipeadata.gov.br/ExibeSerie.aspx?serid=38389>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- KEOHANE, R. y MILNER, H. (eds.) (1996). *Internationalization and Domestic Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAVINAS, L. (2017). "How Social Developmentalism Re-framed Social Policy in Brazil", *New Political Economy*, vol. 22, pp. 1-17.
- MANTEGA, Guido (2012). "O primeiro ano da nova matriz econômica", 19 de diciembre. *Valor Econômico*. Disponible en <<http://www.valor.com.br/brasil/2945092/o-primeiro-ano-da-nova-matriz-economica>>.
- MEDEIROS, C. (1999). "Economia e Política do Desenvolvimento Recente na China". *Revista de Economia Política*, vol. 19, Nº 3 (75), pp. 93-112.
- MOURA, R. (2015). "A desaceleração chinesa e o 'Novo Normal': implicações estruturais para a economia e o setor financeiro doméstico", *Revista Desenvolvimento em Debate*, vol. 3, Nº 2, pp. 79-109.
- O GLOBO (2010). "Entenda o que é 'guerra cambial'", 9 de noviembre. Disponible en <<https://oglobo.globo.com/economia/entenda-que-guerra-cambial-2928807>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- (2015). "Entenda a queda do preço do petróleo e seus efeitos", 16 de enero. Disponible en <<http://g1.globo.com/economia/noticia/2015/01/entenda-queda-do-preco-do-petroleo-e-seus-efeitos.html>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- (2016). "Veja as propostas do governo Temer para a reforma da Previdência Social", 6 de diciembre. Disponible en <<https://g1.globo.com/economia/noticia/veja-as-mudancas-que-o-governo-propoe-com-a-reforma-da-previdencia.ghtml>>. Acceso el 20 de septiembre de 2017.
- OREIRO, J. y FEIJÓ, C. (2010). "Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro", *Revista de Economia Política*, vol. 30, Nº 2 (118), pp. 219-232.
- PAULA, L. F. y PIRES, M. (2017). "Crise e perspectivas para a economia brasileira", *Estudos Avançados*, vol. 31, Nº 89, pp. 125-138.
- PEREIRA, L. B. y RIBEIRO, L. (2016). "A nova fase do modelo chinês e principais questões para o Brasil", en Bonelli, R. y Veloso, F. (orgs.), *A crise de crescimento do Brasil*. Rio de Janeiro: Elsevier, pp. 243-281.
- PINHO, C. y MOURA, R. (2016). "O Brasil nos Contextos Internacional e Doméstico: crises e resiliência do

- neoliberalismo (2003-2015)", *Revista Brasileira de Administração Política*, vol. 9, Nº 2, pp. 1-38.
- REDE BRASIL ATUAL (2015). "Greves em 2013 atingiram recordes e mobilizaram 2 milhões de trabalhadores", 22 de diciembre. Disponible en <<http://www.redebrasilatual.com.br/trabalho/2015/12/greves-em-2013-atingiram-recorde-e-mobilizaram-2-milhoes-7006.html>>. Acceso el 21 de septiembre de 2017.
- RIBEIRO, D. (2015). "Interações estratégicas para o desenvolvimento e vantagens institucionais: o caso do CDES", tesis de doctorado, Instituto de Estudos Sociais e Políticos, UERJ, Rio de Janeiro, Brasil.
- RÜHL, C. (2014). "The five global implications of shale oil and gas", *Energy Post*. Disponible en <<http://energypost.eu/five-global-implications-shale-revolution/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- SANTANA, C. H. (2016). "Trade-Off Eleitoral do PT e o Esgotamento do Centro Político", *Ponto de Vista - Perspectivas sobre o Desenvolvimento*, Nº 1, pp. 1-38.
- SANTOS, F. (2012). "The Lula Government and the Social Democratic Experience in Brazil", en Boschi, R. R. y Santana, C. H. (eds.), *Development and Semi-Periphery: Post-neoliberal Trajectories in South America and Central Eastern Europe*. Londres: Anthem Press, pp. 305-326.
- y CANELLO, J. (2015). "Brazilian Congress, 2014 elections and governability challenges", *Brazilian Political Science Review*, vol. 9, Nº 1, pp. 115-134.
- SECRETARIA DO TESOURO NACIONAL (2015). "Relatório Anual do Tesouro Nacional". Disponible en <<http://www.tesouro.fazenda.gov.br/-/stn-publica-relatorio-anual-do-tesouro-nacional>>. Acceso el 20 de febrero de 2017.
- SINGER, A. (2015). "Cutucando onças com varas curtas: o ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rousseff (2011-2014)", *Novos Estudos*, Nº 102, pp. 39-67.
- UNCTAD [CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO] (2015). "The State of Commodity Dependence 2014". Disponible en <http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/suc2014d7_en.pdf>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- EIA [United States Energy Information Administration] (2017). *Monthly Energy Review*, julio. Disponible en <<https://www.eia.gov/totalenergy/data/monthly/>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.
- VALOR ECONÓMICO (2012). "Mantega crítica medida dos eua e diz que guerra cambial volta à cena", 20 de septiembre. Disponible en <<http://www.valor.com.br/brasil/2837996/mantega-critica-medida-dos-eua-e-diz-que-guerra-cambial-volta-cena>>. Acceso el 11 de agosto de 2017.
- WEISS, L. (ed.) (2003). *States in the Global Economy: Bringing the Domestic Institutions Back In*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ZIMMER, M. y WELCH, E. (2013). "The Geopolitical Implications of U.S. Shale as a Global Resource", *Consortium of Energy, Economics & the Environment Working Paper*, pp. 1-6. Disponible en <<https://library.ecc-platform.org/news/geopolitical-implications-us-shale-global-resource>>. Acceso el 12 de agosto de 2017.

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es pensar teóricamente sobre la difícil combinación entre democracia política y desarrollo socioeconómico en las condiciones del capitalismo contemporáneo. Ese ejercicio será realizado a través del análisis del caso brasileño reciente, mediante una reflexión sobre la crisis que acometió al país en los últimos años, que llevó a la destitución de la presidenta reelecta Dilma Rousseff y a la destrucción de la coalición gubernamental creada por su antecesor, Luiz Inácio Lula da Silva. A través de un análisis que amalgama un enfoque de "dependencia de sendero" de la economía política doméstica y de los acuerdos e instancias

institucionales de interlocución entre Estado y sociedad civil –que incluyen a los actores empresariales–, se pretende investigar la hipótesis de que la desaceleración económica provocó una alteración en la correlación de fuerzas legislativas, inviabilizando la plataforma socialdemócrata en Brasil vigente hasta las elecciones presidenciales y legislativas de 2014. Para tal esfuerzo intelectual, recurrimos al recorte temporal comprendido entre 1994 y 2017, a fin de dar cuenta de los cambios más sustantivos en la agenda ocurridos en el período de gobierno petista vis-à-vis del Partido de la Socialdemocracia Brasileña y del presidente posterior, Michel Temer.

SUMMARY

The objective of this article is to think theoretically about the difficult combination between political democracy and socio-economic development in the conditions of contemporary capitalism. This exercise will be carried out through the analysis of the recent Brazilian case, more specifically through a reflection on the crisis that has hit the country in the recent years, leading to the dismissal of re-elected president Dilma Rousseff and the destruction of the government coalition created by her predecessor, Luiz Inácio Lula da Silva. Through an analysis malgamating both a path dependency view of the domestic political economy,

and the institutional instances of interlocution between State and civil society (including the business actors), we investigate the hypothesis that the economic slowdown provoked a shift in the correlation of congressional and societal forces, hindering the social democratic platform in Brazil after the elections of 2014. For such intellectual effort, we resorted to the temporal frame comprising between 1994 and 2017, in order to account for the most substantive changes in the agenda that occurred during the period of the PT government vis-à-vis the Brazilian Social-Democracy Party and the subsequent president, Michel Temer.

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

SANTOS, Fabiano y MOURA, Rafael

"¿Camino al fracaso? La economía política de la crisis brasileña". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 58, N° 226, enero-abril 2019 (pp. 341-372).

Palabras clave: <Brasil> <Crisis económica> <Crisis política> <Coyuntura crítica>.

Keywords: <Brasil> <Economic crisis> <Political crisis> <Critical juncture>.